

«AQUÍ RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE, ESTACIÓN PIRENAICA, LA ÚNICA EMISORA SIN CENSURA DE FRANCO...»

Así iniciaba sus emisiones una radio clandestina que, durante más de 30 años, se enfrentó a la propaganda del régimen franquista, polemizó con sus medios de comunicación e **informó de las luchas obreras, campesinas y estudiantiles**, desde un imaginario emplazamiento pirenaico. Fue Dolores Ibárruri «Pasionaria», quien bautizó a Radio España Independiente con el sobrenombre de «Pirenaica», para acortar psicológicamente la distancia que les separaba de sus oyentes en el interior del país. Pocos españoles habrá -al menos de la generación que participó en la contienda y de la que maduró en una dilatada posguerra- que no escucharan en algún momento esta emisora comunista que los más ingenuos creían en Los Pirineos, los «enterados» situaban en Praga y que estuvo realmente en Moscú primero y en Bucarest después.

Radio España Independiente (REI) nació en los albores de la posguerra española. El 22 de julio de 1941, sus ondas llegaron a España desde Moscú por primera vez, y no nos abandonaron hasta el 14 de julio de 1977, día en que su director, Ramón Mendezona (alias Pedro Aldamiz) se despedía de todos los oyentes. De un plumazo se dejaban atrás 35 años de emisiones clandestinas esquivando la censura impuesta por el franquismo a los medios de comunicación.

A pesar de la lejanía física de la emisora, sus responsables crearon la leyenda de que emitía desde algún punto indeterminado de los Pirineos. De esa forma, trataban de alimentar la idea de que dentro de las fronteras seguía encendida la llama de la resistencia a la dictadura.

Radio Pirenaica se convirtió en un verdadero dolor de cabeza para Franco, que autorizó el mantenimiento del Servicio de Interferencia Radiada (una red de estaciones de interferencia controlada por el almirante Carrero Blanco) para dificultar que la señal llegase a los receptores. El dinero y el apoyo tecnológico llegaron desde EEUU. La REI permanecía en alerta y contraatacaba con **emisiones volantes** desde Bulgaria o Hungría, subiendo la potencia o cambiando frecuencias.

Pero a pesar de los esfuerzos del gobierno franquista, de los pitidos, zumbidos y ruidos de fondo, **La Pirenaica se convirtió durante años en el referente de la radio en España.**

Muchos sintonizaban por convicción, otros por curiosidad..., pero todos escuchaban, tras la melodía de **Suspiros de España**, su saludo diario al oyente, que ha quedado grabado en la memoria de la generación de posguerra: «**Aquí Radio España Independiente**, estación pirenaica, la única emisora española sin censura de Franco».

Esa radio y los esforzados que la crearon y mantuvieron, jugaron un papel decisivo en la búsqueda de los caminos de la Libertad: político, psicológico y periodístico..

Su programación era compleja y variada, aunque buscaban el lenguaje directo y los vocablos naturales. La jornada comenzaba a las 7 de la mañana. Los programas se grababan y, tras un control técnico, eran emitidos a lo largo de todo el día y sin ninguna variación, a menos que algún acontecimiento realmente importante obligara a ello. La jornada de la redacción terminaba a las 2 de la tarde con un nuevo boletín de noticias que abría el programa de sobremesa. Por la tarde, a partir de las 5 hasta las 10 de la noche, un redactor y un locutor preparaban las noticias que iban llegando por los telex y redactaban nuevos boletines informativos.

Tratando de aumentar la potencia y vencer las interferencias franquistas, se llegaron incluso a inventar «**ondas volantes**» que cambiaban constantemente; se llegaron a enviar programas grabados para ser retransmitidos desde otros países a horas y por ondas imprevistas. Era una auténtica guerra radiofónica. Desde el punto de vista del contenido propagandístico, se trataba de ser cada día más convincente, menos lejano, más informado.

Su periodismo enganchó a varias generaciones de españoles, que mandaban multitud de cartas de agradecimiento. Hubo meses que la redacción recibió más de 1.200 cartas de todas las provincias españolas...; incluso de países extranjeros. La preocupación de los redactores y locutores se centraba en evitar que pareciese "algo de fuera" o "de la emigración", sino una emisora que bien podría haber estado en Madrid, Alicante o Sevilla.

Su parrilla abarcaba programas como "**Antena de Burgos**" (realizado por los presos dentro del Penal de Burgos) hasta el atentado en el que murió Carrero Blanco. Siguieron el proceso de **Julián Grimau**; la campaña Pro-amnistía; y el mensaje de Menéndez Pidal con el documento firmado por 1.161 intelectuales, estudiantes y obreros, exigiendo libertad de asociación, libertad sindical, derecho de huelga, libertad de información y expresión.

Además, estuvieron en las minas de Asturias, en las montañas de Cuba cuando se inició la Revolución, en el nacimiento de CC.OO, en la enfermedad senil del Franquismo, en Palomares...

La Pirenaica se despidió de sus oyentes el 14 de julio de 1977, emitiendo desde Madrid la sesión inaugural de las Cortes Constituyentes.

En la despedida de Radio España Independiente decía Pedro Aldamiz:

*"Expreso mi agradecimiento a todos los que con su ayuda desinteresada hicieron posible estas **108.360 emisiones**. Doy las gracias a los miles de colaboradores anónimos que con sus crónicas han difundido la verdad de lo que pasaba en España, y a los camaradas que desde la cárcel de Burgos, dejándose la vista y arriesgando mucho en el empeño, aseguraron durante 8 años la emisión semanal de "Antena de Burgos". Esta aventura es un caso sin parangón en la historia de las emisoras clandestinas. En la meta ya del largo camino, a la natural tristeza, que causa abandonar la labor entrañada y entrañable, se une la alegría de ver a nuestro pueblo reconquistar la libertad".*

La gente ha perdido la memoria.

Es como si la consideraran algo ¿inutil?

Si me quitas los recuerdos ¿Que queda de mi?

M.Vazquez Montalban